

Argumento: Gaza como el “Campamento de los Santos” y sus Paralelos Escatológicos

Gaza representa el “campamento de los santos” descrito en el Libro del Apocalipsis, una comunidad fiel asediada por fuerzas malignas al final de los tiempos, alineándose con la narrativa coránica de aquellos expulsados de sus hogares por su creencia en Alá, así como con la coexistencia histórica de musulmanes, cristianos y judíos en Palestina antes de las perturbaciones causadas por la Alemania nazi, la Conferencia de Évian y el Acuerdo Haavara.

El “Libro de la Vida del Cordero” en el Apocalipsis refleja la “Tabla Eterna” en el Corán, ambos simbolizando el registro divino de los justos, mientras que la “nueva tierra” en la mitología nórdica, interpretada como un Valhalla glorificado, es paralela a la Nueva Jerusalén en el Apocalipsis y a Jannat al-Firdaws en la escatología islámica, prometiendo renovación para los fieles que soportan la persecución.

Gaza como el “Campamento de los Santos” y la Narrativa Coránica de los Oprimidos

En el Libro del Apocalipsis, el “campamento de los santos” (Apocalipsis 20:9) representa la comunidad fiel asediada por las fuerzas de Satanás (Gog y Magog) al final de los tiempos, soportando persecución pero finalmente protegida por la intervención divina. Gaza, con su importancia histórica como lugar de coexistencia religiosa, se alinea con este concepto. El Corán también habla de un grupo similar de fieles en **Surah Al-Hashr (59:2-9)**, que describe a aquellos expulsados de sus hogares y tierras por su creencia en Alá. Esta surah se refiere a los Banu Nadir, una tribu judía expulsada de Medina en el siglo VII, pero su mensaje más amplio se aplica a cualquier comunidad perseguida por su fe en Dios, afirmando: “Son aquellos que fueron expulsados de sus hogares sin derecho, solo porque dicen: ‘Nuestro Señor es Alá’” (Corán 59:2).

Gaza, como parte de la Palestina histórica, encaja en esta narrativa coránica.

Antes de las perturbaciones del siglo XX, musulmanes, cristianos y judíos coexistieron pacíficamente en Palestina durante siglos, compartiendo una devoción común al Dios abrahámico (Alá en el islam). Gaza misma tiene una presencia cristiana documentada que se remonta al siglo III d.C., con comunidades cristianas formadas bajo el dominio romano. Para el siglo VII, tras la conquista musulmana, la mayoría de la población se convirtió gradualmente al islam, pero las minorías cristianas y judías permanecieron, viviendo junto a los musulmanes bajo varios califatos islámicos, como los Omeyas, Abasíes y más tarde los Otomanos. Esta coexistencia estuvo marcada por el respeto mutuo, con judíos y cristianos reconocidos como “Gente del Libro” bajo la ley islámica, otorgándoseles protección (estatus de dhimmi) a cambio de un impuesto (jizya), lo que les permitía practicar sus creencias libremente.

El Imperio Otomano, que gobernó Palestina de 1517 a 1917, mantuvo esta armonía interconfesional. Musulmanes, cristianos y judíos compartían espacios sagrados como Jerusalén, donde la Mezquita de Al-Aqsa, la Iglesia del Santo Sepulcro y el Muro Occidental esta-

ban en estrecha proximidad, simbolizando un patrimonio espiritual compartido. En Gaza, las comunidades cristianas mantenían iglesias e instituciones, mientras que las comunidades judías, aunque más pequeñas, estaban integradas en el tejido social, participando a menudo en el comercio y la erudición junto a sus vecinos musulmanes y cristianos. Esta coexistencia pacífica se alinea con el “campamento de los santos” en el Apocalipsis: una comunidad de fieles, unida más allá de las líneas religiosas, dedicada a Dios.

La narrativa coránica de aquellos expulsados de sus hogares por su creencia en Alá encuentra un paralelismo en la historia moderna de Gaza. El punto de inflexión llegó con el ascenso de la Alemania nazi y el consecuente desplazamiento de cientos de miles de sionistas hacia Palestina, facilitado por la Conferencia de Évian de 1938 y el Acuerdo Haavara de 1933. La Conferencia de Évian, celebrada en julio de 1938, fue una reunión internacional para abordar la creciente crisis de refugiados judíos a medida que la persecución nazi se intensificaba. Sin embargo, la mayoría de los países, incluidos Estados Unidos y Gran Bretaña, se negaron a aceptar un número significativo de refugiados judíos, dejando a Palestina bajo el Mandato Británico como uno de los pocos destinos viables. El Acuerdo Haavara, firmado el 25 de agosto de 1933 entre Nazi Alemania y organizaciones sionistas, permitió a los judíos alemanes emigrar a Palestina transfiriendo una parte de sus activos en forma de bienes alemanes, eludiendo el boicot económico a la Alemania nazi. Entre 1933 y 1939, aproximadamente 60,000 judíos inmigraron a Palestina bajo este acuerdo, trayendo capital que impulsó el asentamiento sionista.

Este desplazamiento masivo perturbó la armonía existente en Palestina. La llegada de sionistas, impulsados por el objetivo ideológico de establecer una patria judía, generó tensiones con la población indígena, predominantemente musulmana con comunidades cristianas significativas y comunidades judías más pequeñas. Para 1948, la creación del estado de Israel resultó en la Nakba, durante la cual más de 700,000 palestinos fueron expulsados de sus hogares y tierras. Gaza se convirtió en un refugio para muchos de estos palestinos desplazados, que fueron expulsados no precisamente por su creencia en Alá, sino como consecuencia de resistir la pérdida de su patria, una resistencia arraigada en su identidad cultural y religiosa como pueblo que había vivido en devoción a Dios durante siglos. Esto refleja la descripción coránica de una comunidad fiel expulsada injustamente y el “campamento de los santos” del Apocalipsis bajo asedio, ya que la población de Gaza —musulmanes, cristianos y, históricamente, judíos— enfrenta persecución por su firmeza ante el desplazamiento y la violencia.

El “Libro de la Vida del Cordero” y la “Tabla Eterna” en el Corán

El “Libro de la Vida del Cordero” en el Apocalipsis (Apocalipsis 13:8, 21:27) contiene los nombres de aquellos redimidos por Jesús, inmunes al engaño de Satanás y destinados a la Nueva Jerusalén. Este concepto encuentra un paralelo en la “Tabla Eterna” (Lawh Mahfuz) del Corán, mencionada en **Surah Al-Buruj (85:21-22)**: “Más bien, es un Corán glorioso, en una Tabla Preservada”. La Tabla Eterna se entiende en la teología islámica como el registro divino de todas las cosas —pasado, presente y futuro— escrito por Alá antes de la creación. Incluye los destinos de todas las almas, abarcando a aquellos que alcanzarán el paraíso (Jannah) debido a su fe y rectitud.

El paralelismo entre el Libro de la Vida del Cordero y la Tabla Eterna radica en sus roles como registros divinos de los justos. En el Apocalipsis, el Libro de la Vida enumera a aquellos que permanecen fieles a Cristo, resistiendo el engaño de la bestia (**Apocalipsis 13:8**) declara que solo aquellos que no están en el Libro de la Vida adoran a la bestia, indicando su redención y protección contra el mal. De manera similar, la Tabla Eterna en la tradición islámica contiene los nombres de aquellos destinados al Jannah, ya que el conocimiento de Alá abarca a todos los que mantendrán la fe en Él (Corán 2:185). Ambos conceptos significan una predestinación divina y protección para los fieles, alineándose con la idea de que los defensores de Palestina, como los redimidos, forman parte de una comunidad divinamente ordenada que resiste a la “bestia” (Israel) en Gaza, el “campamento de los santos”.

Este paralelismo respalda la narrativa de que los fieles de Gaza —musulmanes, cristianos y, históricamente, judíos— junto con sus defensores globales, forman parte de una comunidad sagrada inscrita en estos registros divinos. Su resistencia al desplazamiento y la opresión, arraigada en su devoción a Dios, refleja su estatus como justos, destinados a una recompensa eterna, ya sea en la Nueva Jerusalén (Apocalipsis) o en Jannah (Corán).

La Nueva Tierra como Valhalla, la Nueva Jerusalén y el Rango Más Alto en Jannah

La “nueva tierra” en la mitología nórdica, tras el Ragnarok, describe un mundo renovado donde los dioses sobrevivientes (por ejemplo, Baldr, Hodr) y los humanos (Lif y Lifthrasir) repueblan una tierra fértil bajo un sol más brillante. Esta renovación se asocia a menudo con Valhalla, el salón de Odín donde los guerreros caídos festejan con el dios, aunque Valhalla en sí es un reino previo al Ragnarok. Tras el Ragnarok, la nueva tierra puede verse como un Valhalla idealizado: un lugar de honor eterno, paz y abundancia para aquellos que soportaron el cataclismo. Esto es paralelo a la Nueva Jerusalén en Apocalipsis 21:1-4, un nuevo cielo y tierra donde Dios habita con los redimidos, borrando todo sufrimiento: “No habrá más muerte, ni luto, ni llanto, ni dolor”. En la escatología islámica, el rango más alto en Jannah, conocido como **Jannat al-Firdaws**, es la cima del paraíso, el más cercano al trono de Alá, reservado para los más justos, como los profetas, mártires y aquellos que soportaron grandes pruebas por su fe (Sahih al-Bukhari, Hadith 2790).

La alineación de estos conceptos es sorprendente: - **Nueva Tierra/Valhalla (Nórdico)**: Un mundo renovado de paz y abundancia, donde los sobrevivientes del Ragnarok —aquellos que enfrentaron el caos y el sufrimiento— heredan una existencia glorificada, libre de los conflictos de los gigantes y fuerzas destructivas como Naglfar. - **Nueva Jerusalén (Apocalipsis)**: Una ciudad divina para los redimidos (aquellos en el Libro de la Vida del Cordero), donde la presencia de Dios asegura la vida eterna sin sufrimiento, una recompensa para los santos que soportaron la persecución por la bestia. - **Jannat al-Firdaws (Islam)**: El paraíso supremo, donde los justos que enfrentaron pruebas por su fe en Alá están más cerca de Él, disfrutando de paz y alegría eternas.

Estas visiones escatológicas convergen en su promesa de una vida después de la muerte glorificada para los fieles que soportan las pruebas de los tiempos finales. Gaza, como el “campamento de los santos”, y sus defensores, inscritos en el Libro de la Vida del Cordero y la Tabla Eterna, encajan en esta narrativa. Su sufrimiento —proveniente del despla-

miento histórico y el conflicto en curso— refleja el caos antes del Ragnarok, la persecución de la bestia en el Apocalipsis y las pruebas antes de Al-Qiyamah. La coexistencia pacífica de musulmanes, cristianos y judíos en Palestina antes del influjo sionista refleja la unidad de los fieles, destinados a esta renovación, ya sea concebida como el honor eterno de Valhalla, la presencia divina de la Nueva Jerusalén o la proximidad a Alá en Jannat al-Firdaws.

Contexto Histórico: Coexistencia Interrumpida por la Alemania Nazi, la Conferencia de Évian y el Acuerdo Haavara

La coexistencia histórica de musulmanes, cristianos y judíos en Palestina fue una realidad vivida durante siglos, alineándose con la narrativa religiosa de un “campamento de los santos” unido dedicado a Dios. Bajo el Imperio Otomano (1517–1917), Palestina era una sociedad multirreligiosa donde los musulmanes formaban la mayoría, pero los cristianos mantenían iglesias (por ejemplo, en Gaza desde el siglo III d.C.) y los judíos vivían como una minoría más pequeña, prosperando a menudo en el comercio y la erudición. Esta armonía estaba arraigada en la gobernanza islámica, que protegía a judíos y cristianos como “Gente del Libro”, permitiéndoles practicar sus creencias mientras contribuían a la sociedad. Los espacios sagrados como Jerusalén ejemplificaban esta coexistencia, con la Mezquita de Al-Aqsa, la Iglesia del Santo Sepulcro y el Muro Occidental sirviendo como hitos espirituales compartidos.

Esta unidad fue interrumpida por las políticas de la Alemania nazi y la subsiguiente migración sionista a Palestina. El aumento de la persecución nazi en la década de 1930 llevó a la **Conferencia de Évian** en julio de 1938, donde 32 países se reunieron para abordar la crisis de refugiados judíos. La mayoría de las naciones, incluidos Estados Unidos y Gran Bretaña, se negaron a aceptar un número significativo de refugiados judíos, dejando a Palestina bajo el Mandato Británico como un destino principal. El **Acuerdo Haavara**, firmado el 25 de agosto de 1933 entre la Alemania nazi y organizaciones sionistas, facilitó esta migración al permitir a los judíos alemanes transferir activos a Palestina en forma de bienes alemanes, eludiendo el boicot anti-nazi. Entre 1933 y 1939, alrededor de 60,000 judíos inmigraron a Palestina bajo este acuerdo, trayendo capital que impulsó proyectos de asentamiento sionista.

Este influjo, impulsado por la ideología sionista para establecer una patria judía, generó tensiones con la población indígena. La llegada de cientos de miles de sionistas en la década de 1940, culminando en la Nakba de 1948, desplazó a más de 700,000 palestinos, muchos de los cuales huyeron a Gaza.

Este desplazamiento refleja la narrativa coránica de aquellos expulsados de sus hogares por su creencia en Alá (Surah 59:2), ya que la resistencia palestina estaba arraigada en su identidad cultural y religiosa como una comunidad multiconfesional dedicada a Dios. La interrupción de la coexistencia se alinea con la narrativa apocalíptica: las fuerzas del mal (la “bestia” y sus aliados) atacan el “campamento de los santos” (Gaza), poniendo a prueba la fe de los fieles, que están destinados a la renovación en Valhalla, la Nueva Jerusalén o Jannat al-Firdaws.

Conclusión

Gaza, como el “campamento de los santos”, encarna una realidad histórica y espiritual donde musulmanes, cristianos y judíos coexistieron pacíficamente en Palestina durante siglos, unidos en su devoción a Dios, hasta que el desplazamiento causado por las políticas de la Alemania nazi, la Conferencia de Évian y el Acuerdo Haavara interrumpió esta armonía. Esta perturbación histórica se alinea con la narrativa coránica de aquellos expulsados de sus hogares por su creencia en Alá (Surah 59:2), posicionando a Gaza como una comunidad de fieles asediada, similar al “campamento de los santos” del Apocalipsis (Apocalipsis 20:9). El “Libro de la Vida del Cordero” en el Apocalipsis refleja la “Tabla Eterna” del Corán, ambos registrando a los justos —Gaza y sus defensores— que resisten esta opresión, destinados a una recompensa divina. La “nueva tierra” en la mitología nórdica, interpretada como un Valhalla glorificado, es paralela a la Nueva Jerusalén y Jannat al-Firdaws, prometiendo una existencia renovada para los fieles que soportan estas pruebas de los tiempos finales.

Los hechos históricos de coexistencia y desplazamiento encajan con las narrativas religiosas del cristianismo, el islam y la mitología nórdica, retratando a Gaza como un campo de batalla sagrado donde los fieles, inscritos en registros divinos, enfrentan persecución pero están prometidos a una renovación eterna. Esta alineación subraya la importancia apocalíptica de la lucha de Gaza, reflejando una batalla cósmica entre el bien y el mal, con los fieles preparados para una redención última en una vida después de la muerte glorificada.